

“2021. “AÑO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA Y LA GRANDEZA DE MÉXICO”

JARDIN DE NIÑOS: “Justo Sierra”

LOCALIDAD: Santa María, Chapa de Mota, México

ZONA ESCOLAR: J008 CCT: 15EJN2958M

AUTOR: Violeta Manuel Arce

“LIDERAZGO DIRECTIVO”

04 de marzo de 2021

LIDERAZGO DIRECTIVO

En el siglo XXI el nuevo liderazgo en los centros educativos se hace más preciso que nunca, puesto que saber orientar, acompañar y motivar resulta determinante en el quehacer educativo. La dirección manipuladora o coactiva tiene corto vuelo, pues el verdadero líder educativo es el que atiende a la naturaleza del ser humano a través del diálogo continuado, de razonamientos encontrados, proactivos siendo un incuestionable agente de cambio frente a los nuevos desafíos actuales donde la búsqueda de la calidad y la excelencia reclaman un verdadero liderazgo educativo.

Ejercer un liderazgo efectivo significa llevar a cabo prácticas específicas que buscan un resultado que impacte directamente en la construcción de una comunidad de aprendizaje; dichas prácticas en palabras de Guimar (2003) se deben enfocar principalmente a:

1. Construir, transmitir, pero sobre todo llevar a la práctica una visión compartida de su escuela: el liderazgo transformador implica el desarrollo de procesos colaborativos e incluyentes para identificar colectivamente las metas para el corto, mediano plazo; además de la definición de cómo contribuye cada persona a lograrlas. Gracias a estas prácticas compartimos entre la comunidad escolar una visión clara de hacia dónde queremos ir y cómo vamos a llegar allí, generando un sentido de pertenencia del proyecto escolar.
2. Propiciar el aprendizaje profesional docente: un liderazgo pedagógico efectivo fomenta el aprendizaje profesional propio, así como de los docentes y promueve entre ellos el desarrollo profesional constante. Una práctica esencial es la construcción de condiciones de confianza, diálogo, cooperación para favorecer el trabajo colaborativo y la indagación dentro de la escuela.
3. Fomentar ambientes y experiencias de aprendizaje incluyente: se refiere a prácticas que promueven la inclusión, así como la equidad en el derecho a aprender, reconociendo el ritmo, estilo y aspiraciones de aprendizaje de cada estudiante, para lo que se acompaña constantemente a los maestros, tanto en el diseño de estrategias didácticas diferenciadas, como en la generación de una evaluación de aprendizaje incluyente.
4. Impulsar la participación de la comunidad: son prácticas de construcción de relaciones con las familias y otros miembros de la comunidad para involucrarlos en procesos colaborativos relacionados con el aprendizaje de los estudiantes; esto facilita que los maestros desarrollen relaciones de confianza con las familias e involucrarlas regularmente en la toma de decisiones. Dichas prácticas logran el aprovechamiento de los recursos culturales, sociales y económicos de la comunidad para fortalecer el aprendizaje de todos al contar con programas de formación continua y permanente específicas para ello, además, al ser los

agentes de cambio más relevantes en términos de llevar la política educativa a la implementación en las escuelas, el desarrollo de sus habilidades para aterrizar, interpretar, implementar, evaluar y ajustar estas políticas es clave para su efectividad (Vaillant, 2015)

En este contexto, la política educativa plantea la necesidad de que los directivos escolares realicemos procesos de acompañamiento a profesores desde una perspectiva de liderazgo pedagógico para el fortalecimiento de las prácticas docentes y el aprendizaje de los estudiantes; sin embargo, en la actualidad vivimos cambios que nos ponen frente a múltiples retos y grandes oportunidades para pensar o reafirmar el valor de la escuela, así como reconocer los saberes de las docentes, su capacidad profesional y humana de organizarse en colectivo al asumir su protagonismo en la toma de decisiones educativas. No obstante, con la pandemia esta función ha sido un gran desafío para organizar el aprendizaje y trabajo colaborativo con los padres de familia, las docentes que integran la institución; pero con disposición, compromiso, responsabilidad y ética profesional se ha logrado que el acompañamiento a distancia funcione paulatinamente ya que dirigir la institución, desde la distancia ha sido complejo en algunas ocasiones saturado, pero hemos avanzado.

Sin duda, esta contingencia ha sacado lo mejor de nosotros, trabajando en equipo para lograr llevar el aprendizaje a los alumnos a pesar de la distancia. Esto, no ha sido una tarea fácil pues ha implicado aprender a delegar responsabilidades, mantener una comunicación asertiva, promover en todo momento el trabajo colaborativo, organizar las acciones por prioridad y promover la convivencia institucional en favor de la mejora escolar; se han redoblado esfuerzos para continuar con la noble tarea educativa. Esta pandemia nos muestra que tal vez debemos avanzar hacia una forma distinta de hacer las cosas donde sin lugar a dudas, la toma de decisiones estará enmarcada por nuevas miradas y preguntas, orientada por la necesidad de pensar en estrategias innovadoras con una visión distinta de lo que implica la educación. Este escenario es en sí mismo un proceso de enseñanza-aprendizaje para todos los actores implicados en la tarea educativa.

Con base en lo anterior concluyo diciendo que las escuelas que obtienen buenos resultados se caracterizan por la presencia de un director con una fuerte capacidad de convocatoria pedagógica en la conducción del plantel; la posición que ocupa el director en la organización de la escuela es de gran importancia, pues es quien convoca al desarrollo de proyectos, demanda el cumplimiento de tareas, acompaña a los profesores en su quehacer cotidiano, los guía, conduce, muestra el camino y los orienta. La función de un directivo debe ser la de un gran líder para incentivar el cambio y posibilitar recursos para que la comunidad educativa trabaje mejor y en

beneficio de la mejora escolar. Definitivamente la dirección de los centros educativos debe caminar hacia la profesionalización que promueva las competencias específicas en las tareas de gestión, además de las pedagógicas y liderazgo. Por lo tanto, promover un liderazgo escolar efectivo en cada escuela es indispensable para garantizar no solo que cada niña y niño tenga todas las oportunidades de acceso al aprendizaje dentro de los centros escolares, sino también que los docentes cuenten con un líder que les guíe, que promueva en su propio desarrollo personal y profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- NAMO DE MELLO, Guiomar. (2003), Nuevas propuestas para la gestión educativa, México, SEP.
- GARDNER, Howard (1997), La mente no escolarizada, Bs. As., Paidós.
- BONILLA, Oralia. (2012), Función de alto riesgo, México, SM.
- JUSTO GARZA, Susana, (2020), Taller: Liderazgo directivo en tiempos de contingencia, México, MEJOREDU.